

Horizonte eco-humano-espiritual, en las teologías.

Diego Irarrazaval ¹

Al pensar hoy la fe en América Latina surgen interrogantes y desafíos. Éstos provienen del clamor y lucidez de nuestros pueblos, de lecturas científicas de la realidad y estrategias para transformarla, de corrientes de teología de liberación sistematizadas durante varias décadas. Sin embargo, existen tensiones entre nuestra identidad amerindia y las hegemonías noratlánticas, entre por un lado el colonizador logocentrismo y por otro lado la polifonía creyente a favor de la vida. Las teologías latinoamericanas se conjugan con iniciativas sapienciales en nuestro continente. Se configura un itinerario eco-humano-espiritual. Es repensada la fe, ya que transitamos por un cambio de época y por emergentes paradigmas. Crece la comprensión de responsabilidades por el porvenir humano y por el cuidado de la Tierra, nuestra Casa Común, donde gente postergada tiene derecho a con-vivir.

El disfrutar y entender la fe (en América Latina) conlleva incesantes interrogantes y también lineamientos proféticos. Esto proviene de clamores y sabidurías de los pueblos, y de portavoces de equidad social, genuina convivencia, emancipación artística, reflexión creyente. A la vez se manifiestan agudas tensiones entre comunidades 'de abajo' y la hegemonía nor/atlántica. Abunda el logo-centrismo y lo tecno-científico segregado de la polifónica lucha de nuestros pueblos. En medio de estos procesos complejos, desde 'abajo' hay propuestas de humanización atentas a las energías del universo. En estos fértiles terrenos se han ido perfilando enunciados teológicos, cuyo horizonte tiene un perfil eco-humano-espiritual.

1) **Clamor sapiencial** de la muchedumbre postergada.

Caminamos en un continente desgarrado por violencias y desconfianzas. A pesar de ello, y en medio del dolor, la población latinoamericana prioriza la fiesta. Esto constituye la pre-ocupación más significativa. La celebración resuelve heridas y es portadora de utopías. Las teologías de liberación² (desde sus inicios hace medio siglo y sobretodo en estas últimas

¹ Publicación en Juan Carlos Casas (coord.), *Filosofía e Independencia desde América Latina y el Caribe*, Mexico: UPM, 2019, 261-274.

² Vease I. Ellacuría, J. Sobrino (eds.) *Mysterium Liberationis*. (Madrid: Trotta, 1990, tomos I y II); M.F. dos Anjos (org.) *Teologia e novos paradigmas* (Sao Paulo: Loyola, 1996); L.C. Susin (org.), *O mar se abriu*. (Sao Paulo: Loyola, 2000); O. Elizalde, R. Hermano, D. Moreno (org.), *Iglesia que camina con Espíritu y desde los*

décadas) apuestan a transformar y celebrar el acontecer humano. Se han desenvuelto corrientes de pensar bíblico, espiritual, histórico, sistemático, feminista, afro-americano, mestizo e indígena, eco-teológico. Es una genuina e incesante polifonía, solidaria con el pobre y con los modos de luchar por la justicia y por la alegría.

Cabe reconocer (con realismo, y sin auto-exaltación) altos y bajos en la reflexión compartida durante más de 50 años. Lamentablemente hubo oleadas de descalificación, de malentendidos, de represión. Sectores eclesiásticos y académicos cuestionaron la reducción a lo socio-político y a una mera ética cristiana, el descuido de lo espiritual, errores doctrinales, insuficiente atención a desafíos modernos. Sin duda hubo carencias y ensayos cuestionables (como en cualquier teología). Pero sobresale lo logrado en pocas décadas.

Se han estado desarrollando corrientes de teología latinoamericana, en respuesta a signos de los tiempos (como ha sido sugerido durante y después del Vaticano II), y con creatividad epistemológica. Ha sido una elaboración apasionada y relevante para los interrogantes humanos, bien enraizada en la Palabra y en el Espíritu. Ha sido interdisciplinaria y cuestionadora de lugares comunes, superadora de esquemas caducos, orientada a responsabilidades bio-espirituales. Ha sido contemplado y balbuceado el Misterio. Ello ha brotado no de un pietismo sino de la solidaridad con ‘últimos’ y ‘últimas’ que comparten celebraciones y esperanzas. Han ido madurando perspectivas hacia adelante, de modo afectivo y simbólico, con lucidez y audacia.

A continuación nos detenemos en el arte ciudadano, en productos eclesiales, en voces proféticas. Son pequeños y fascinantes frutos. Es una producción particular y universal. Cada una surge de situaciones precisas; son pequeños elementos que confluyen para superar la deshumanización latinoamericana, y para aportar a la universal vocación a la Vida.

Un primer testimonio de lucidez y de jovial solidaridad proviene de Violeta Parra³. Su poesía y música están enraizadas en clamores artísticos de su pueblo. También son portadoras de la libertad de la fe, que impugna la religión acomodada. Unos fragmentos:

“Yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso.
... afirmo señor Ministro
que se murió la verdad.

pobres.II Congreso continental de teología (Montevideo: Amerindia, 2016). En cuanto a la labor bíblica C. Mesters, F. Orofino, “El camino que nos queda por delante”, *Concilium* 361 (2015), 43-54.

³ Vease la colección de 528 canciones, en *cancioneros.com*, n. 1594/0 “Yo canto la diferencia”, “Qué vamos a hacer”, y n. 12974/0 “Verso por ponderación. Hay una ciudad muy lejos”.

... los niños andan con hambre
les dan una medallita o bien una banderita”.

De este modo la realidad ‘oficial’ es desnudada. Tanto gobernantes como representantes religiosos intentan engañar y controlar al pueblo. En cuanto al plano religioso:

“Qué vamos a hacer con tanto y tantos predicadores,
unos se valen de libros y otros de bellas razones,
algunos de cuentos varios, milagros y apariciones.
... se ve que no son muy limpios
los trigos de esta viña
y la cizaña pretende
comerse toda la espiga.
... qué vamos a hacer con tanta mentira desparramada”.

A estos clamores por la verdad se añaden lineamientos utópicos:

“Hay una ciudad muy lejos
pa’ allá los pobres se van
las murallas son de pan
y los pilares e’ queso.
... hay un estero de vino
que atraviesa la ciudad
y son de harina tostá
los arenales que vimos.
Los que pasan por camino
Dicen ‘aquí está lo gueno’
y se atracan sin recelo
del poder que los alima”.

Así es desnudada la falsedad socio-religiosa, y también es realzada la capacidad del pobre. La población tiene su horizonte utópico (con ‘harina tostá’, queso, vino, y demás).

Pasemos a otros modos de ver y transformar el mundo. En la región quechua del surperuano (de modo especial en Santiago de Pupuja, y en Juliaca) numerosas actividades (desde los años 70 hasta el presente) han forjado un pensar bíblico, inculturado e intercultural, estético y espiritual. Una de las mayores publicaciones lo dice así: “en el arte del pueblo quechua hay un lenguaje teológico, y éste va creciendo en el dialogo con el arte... la alegría

de vivir en comunidad refleja el espíritu de la vida real, siempre llena de esperanza, aún en los momentos de oscuridad”⁴. Lo de Pupuja también se da en otros espacios andinos.

Esto es llevado a cabo por grupos de adultos, jóvenes, niños, tanto urbanos como rurales, que formalmente ni han estudiado arte ni teología. Existe inmensa creatividad en la pintura, el tejido, el socio-drama, la liturgia. Sobresale la armonía e intensidad cromática. Ante estas obras, uno constata ‘la teología de los pequeños de Dios’ (como dice el subtítulo de dicha publicación mayor). Las comunidades quechuas hablan con/a Dios mediante su sabiduría y arte, su comportamiento liberador, su mística de gente crucificada y resucitada.

Otro gran testimonio. Luis Zambrano conjuga arte, lucha por los derechos humanos y medioambientales, la renovación eclesial y teológica. La espiritualidad va de la mano con lo socio-político y lo cósmico.

“Nueva es la flor, la más pequeña,
la que esperó un largo invierno, quizá dos,
para ofrecer la sinfonía de su color...
Nueva es toda revolución,
la más humilde y más lejana,
la que no consta aún en ningún libro
y con su viento de siglos
ya empieza a conmover el mundo”⁵.

Por otra parte, desde la Amazonía del Brasil, Pedro Casaldaliga nos incentiva de modo político y místico⁶. Las melodías de la quena incluyen dolor y esperanza, y convocan a la Eucaristía, con el pan amasado por el pueblo.

“La quena latinoamericana
la voz del Tercer Mundo
grita sus dolores
y canta su esperanza.
Los pobres de la tierra
la Iglesia de los pobres.

⁴ Comunidades Cristianas de Santiago de Pupuja, Cristy Orzechowski, Berna Schulte, *Y el Verbo de hizo Arte, Arte y teología de los pequeños de Dios*, Puno: Santiago de Pupuja, 1997, pgs. 11 y 349.

⁵ Luis Zambrano, *En el nudo del tiempo*, Lima: Arteidea, 2009, 69. También: Luis Infanti, *Danos hoy el agua de cada día*, Carta Pastoral, Aysen, Chile, 2008.

⁶ Pedro Casaldaliga, véase en www.koinonia.org obras de Pedro Casaldaliga, “Cantares de la Entera Libertad” (1984), de las que extraigo pocas líneas. Mis disculpas por no incluir el conjunto.

... las masas tienen hambre
 y este Pan
 es su carne
 destrozada en la lucha
 vencedora en la muerte.
 Somos familia de la fracción del pan.
 Danos Padre, el pan de cada día,
 El arroz o el maíz o la tortilla.
 Que el pueblo tenga en sus manos
 el pan de la Eucaristía
 puesto que el pueblo hace el pan”.

Estos clamores (y tantos otros gritos a favor de la vida) re-direccionan el pensar desde la maldad hacia la libertad, desde el hambre y hacia la celebración fraternal y sororal.

2) **Afán de-colonial e insurgencia** latinoamericana.

La humanidad se encuentra en medio de aguas tormentosas; se avanza muchas veces con sobresaltos, y a veces con serenidad. Son encaradas agudas tensiones entre los sectores humanos ‘de abajo’ y los poderes ‘de arriba’. Por una parte está la hegemonía nor/atlántica/pacífica, y por otro lado está la resistencia e iniciativa social de grandes sectores silenciados. Estamos tensionados porque se han interiorizado logocentrismos (que sobredimensionan lo conceptual de ciertas regiones del mundo) y también tecno-cientifismos (instrumentales y con resultados unilaterales). Éstos no concuerdan con la polifónica lucha sapiencial de pueblos frágiles y tenaces.

Se palpa un cambio de época. Son denunciadas muchas atrocidades (de ayer y de hoy). También son reafirmados afanes de felicidad (en el hoy y el porvenir). Se confrontan bloqueos mentales y axiológicos; y son debatidos los paradigmas. Ante la crisis de civilización a nivel planetario, van brotando pequeñas e inmensas iniciativas humanas. Se dan pasitos, y a la vez grandes y audaces saltos. En numerosos rincones y en foros latinoamericanos es impugnada la colonialidad y es propuesto el de-colonizarse y el respirar aire fresco; lo que es posible gracias a actividades contestatarias del pueblo. Ello afecta y de varias maneras desafía la labor teológica. La fe es pensada en contextos controversiales.

Gracia a Dios, y mediante labores tenaces, se han ido abriendo ventanas por donde entra buen aire fresco. Esto se inició en torno al Concilio Vaticano II. Luego hubo dolorosas décadas de restauración y represión. De modo marginal pero eficaz se han ido retomando

rutas de renovación eclesial. Se van desarrollando nuevas fases en la reflexión creyente. Han brotado teologías en plural, y las comunidades de fe se han fortalecido. Todo esto es sostenido por la fidelidad al Evangelio.

Sin embargo, predomina imitar lo ajeno, reproducir temas irrelevantes, negar energías autóctonas. En vez de cultivar nuestras polifonías, se asimilan imposiciones planetarias. Cada uno se inclina a reproducir pautas que no corresponden (y que agreden) necesidades de cada pueblo. Un maestro de Simón Bolívar advertía: “la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son, en América, dos enemigos de la libertad de pensar... Imiten la originalidad ¡ya que tratan de imitar todo!”⁷. Hasta mediados del siglo pasado, los modos de pensar han sido miméticos (y en parte así continúan hasta hoy).

Durante siglos, la cristiandad consolidaba el injusto orden colonial. Luego se ha asumido y exaltado la Ilustración (con su neo-colonialismo, y su modernización sin equidad). Hoy se va afianzando la revolución de informaciones y tecnologías, la instantánea comunicación digital, el marketing de un consumo insaciable y discriminador. ¿Qué pasa en lo espiritual? En términos generales, la transcendencia ha sido localizada en lo privado y en el mito del progreso cuantificable. A pesar de ello, abundan búsquedas espirituales y redes sociales con proyectos concretos de justicia y paz.

Un gran logro a nivel macro (y unos pasitos en lo cotidiano) es el reconocernos como diferentes a lo que predomina en el mundo, y también hacerse gestores de itinerarios propios. Nos enjaulamos al mendigar e imitar lo hegemónico a nivel mundial. Más bien cabe afirmar la ‘otredad’ americana. Esto constituye una fase necesaria en el caminar de-colonial; a la vez, han sido delineadas alternativas con calidad ética ⁸. Se trata de vastas temáticas. A lo largo de nuestra historia, un denominador común es celebrar y pensar de modo insurgente ⁹.

⁷ Pensamiento de Simón Rodríguez (1769-1854) citado por Eduardo Galeano, *Especiosos. Una historia casi universal* Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, 184.

⁸ Reconocer nuestra ‘otredad’ ciertamente fortalece una perspectiva de-colonial. Vease Enrique Dussel, *1492. O encubrimiento do Outro* (Petrópolis: Vozes, 1993); Ivonne Farah, Luciano Vasapollo (coord.), *Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?* (La Paz: CIDES-UMSA, 2011). Con respecto a lo de-colonial: Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Buenos Aires: Gráfica y Servicios, 2000); Santiago Castro-Gomez, Ramón Grosfoguel, ed., *El giro decolonial* (Bogotá: Siglo del Hombre, 2007); Josef Estermann, *Más allá de Occidente. Apuntes filosóficos sobre interculturalidad, descolonización y el Vivir Bien andino*, Quito: Abya Yala, 2015.

⁹ Grandes precursores: Felipe Guamán Poma de Ayala (*El primer nueva crónica y buen gobierno*, 1583, Mexico: Siglo XXI, 1980) y Bartolomé de las Casas (*Obras Completas*, Madrid: Alianza, 1992). La obra lascasiana ha sido comentada por Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesucristo* (Lima: CEP, 2004). En el plano documental e histórico ver Paulo Suess, *La conquista espiritual de la América Española* (Quito: Abya Yala, 2002) y Enrique Dussel (ed.), *Resistencia y Esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe* (San José: CEHILA/DEI, 1995); Maximiliano Salinas, *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica* (Santiago: USACH, 2000).

El mega-proyecto emancipador es un no acomodarse a lo existente, ni ser controlado por élites. Muy por el contrario, la población ha ido forjando sus itinerarios, animada por sus creencias y celebraciones. Así es apreciado lo que favorece la vida.

En la actualidad existen brisas y vientos revitalizadores. Al malestar social le acompaña el clamor por dignidad y justicia. Esto caracteriza diversos gérmenes de movimiento ciudadano y de auto-gestión local. Estas realidades favorecen el polifónico e incesante caminar teológico latinoamericano. Son asumidas convicciones de autenticidad, e inquietudes de-coloniales. Se contribuye a repensar el mosaico continental, tomando en cuenta el cambio de época. Esto requiere una radical creatividad.

3) **Enunciados teológicos** con un horizonte eco-humano-espiritual.

En contraposición a fuerzas oscuras y miméticas que envuelven a cada pueblo, existen manantiales de claridad espiritual, sapiencial, estética, socio-política. Estas luces cobijan a quienes confrontan lo mono-cultural, lo andro-céntrico, lo mono-religioso, lo logo-céntrico (que oscurece nuestro día a día). La última palabra no es la agresión hacia quienes tienen una convicción libertaria. Más bien, una penúltima palabra son modalidades de resistencia. Si uno teológicamente pregunta por la última palabra, ésta no proviene de individuos piadosos, ni de propietarios de verdades. Más bien, las voces definitivas brotan y crecen desde abajo, y tienen una calidad universal. El horizonte es disfrutar el misterio de vivir.

En el pensar la fe ¿por qué se va caminando a un horizonte eco-humano-espiritual?

En primer lugar, se van leyendo señales de nuestros tiempos de sufrimiento y expectativa. Lo ha consignado Pedro Casaldaliga en el ya anotado poema: “la quena latinoamericana... grita sus dolores y canta su esperanza”. Tanto los clamores como los cantos tienen un trasfondo. Puede decirse que hacen eco a gemidos del Espíritu Divino. Son gemidos que forman parte e interpelan el acontecer humano, y que transforman el universo.

En segundo lugar, las comunidades creyentes estamos convocadas por el Señor para encarar la maldad y hacer el bien. Nos convoca un crucificado que ha resucitado. Esto implica que desde los abismos del sufrimiento, y desde el triunfo de la vida, Dios es compasivo y es liberador de los pueblos de la tierra. Esto conlleva un sinuoso y fascinante caminar eclesial, marcado de modo especial por la misericordia con pueblos crucificados, y por el horizonte de la resurrección. En este sentido se está llevando a cabo la renovación conciliar, hay pocas pero promisorias instancias ecuménicas, hay iglesias particulares y hay asociaciones de base. En cada instancia, la maldad es confrontada por la Vida regalada por Dios y compartida entre los seres humanos y con la creación.

De modos concretos la humanidad y el universo celebran la Vida; y en estos terrenos se ubica lo teológico. Lo decisivo es entender, cuidar, celebrar la fe en el mundo de hoy. Así lo explicita, por ejemplo, Angel Mendez Montoya, con su teología desde el mole mejicano¹⁰. Esto se lleva a cabo en torno a candentes interrogantes humanos y en sintonía con la creación. Es llevado a cabo con una metodología creyente y eclesial, que es relevante hoy y mañana, y que cuide y transforme el mundo. No cabe pues el enclaustramiento en esencias cristianas. Más bien, de modo ciudadano, somos convocados a búsquedas de sentido, a poderes liberadores, al cotidiano de-colonizar y re-inventar. En hogares mejicanos (y en cada cultura en el mundo) al celebrar, es cultivada y madura la fe. En cuanto a lo teológico, es biocéntrico. Tiene sus cauces hermenéuticos, da buenos frutos, genera encantadoras flores. Con respecto a orientaciones eclesiales, sobresale la *Laudato Si'* del Papa Francisco, que entrelaza la responsabilidad por el medio ambiente y por la causa del pobre y la justicia¹¹. Esto incentiva labores eco-teológicas al interior de un proyecto emancipador.

Cada persona puede plantearse si lo que entiende y celebra es relevante para las nuevas generaciones, y también preguntarse si hay sinergia y transparencia en la reflexión creyente. Como ya ha sido anotado, la fe es apreciada y pensada hacia el Misterio y ´desde abajo´. Esto conlleva distanciarse de parámetros nor/atlánticos que siguen entrabando la labor teológica y filosófica. Se habla de contextos, pero abunda la intolerancia hacia actitudes diferentes a las hegemónicas. La adhesión al Dios de la Vida cuestiona ´lenguajes trascendentes´ que se limitan a lo individual y a neo-ídolos del progreso. También es confrontado el monólogo civilizatorio, en torno a milagros tecno-comunicacionales y al marketing de la felicidad. La crítica de la ´colonialidad´ (externa e interna) conlleva cuestionar la sacralización económica y nuevas idolatrías¹². En Aparecida, el episcopado latinoamericano ha propuesto “descolonizar las mentes” y favorece “relaciones interculturales” (Documento de Aparecida, # 96). Esto revoluciona el pensar.

En medio de muchas tinieblas hay amanecer y hay luminosidad. De manera positiva, la realidad de cada día -aunque encasillada- permanece abierta a lo trascendente. Vale decir, es posible desentrañar la acción divina en medio del acontecer humano. El humanizador *Gloria Dei vivens homo* de San Ireneo de Lyon va de la mano con el *Gloria Dei vivens*

¹⁰ Angel Mendez M., *Festín del Deseo. Hacia una teología alimentaria*, Mexico: Jus, 2010.

¹¹ Veanse en especial capítulo 2 (‘Evangelio de la creación’) y capítulo 4 (‘Ecología integral’) en *Laudato Si'* (24/5/2015) del Papa Francisco.

¹² Vease Leonardo Boff, “El mercado y la religión del mercantilismo”, *Concilium* 241 (1992), 7-13; Jung Mo Sung, *Deseo, Mercado y Religión*, Santander: Sal Terrae, 1999.

pauper de San Romero de América. En este sentido, se da preferencia al saber simbólico y político del pueblo de Dios. El admirar y alabar a Dios involucra a personas muy concretas, y obviamente también involucra a la madre-tierra. Admiramos a Dios cuando la humanidad es feliz desde sus raíces, cuando -en la penumbra cotidiana- cada entidad del universo redescubre su luz interior, cuando los empobrecidos pueden celebrar el vivir de cada día. Es decir, el horizonte de liberación tiene un carácter festivo, ecológico, humanizante, espiritual.

A estas convicciones teológicas pueden añadirse unos enunciados.

Es saludable pensar de modo confiado y creyente. Al intentar entenderse a uno mismo, y al buscar comprender el acontecer de hoy y mañana, conviene hacerlo confiando en Dios. Esto no ocurre encerrado en lo individual, ni en una ciencia, ni en pautas religiosas. Más bien, se conoce a partir de la confianza, el compartir, la relacionalidad. En este sentido hay apertura humana a la revelación. Dios siembra en los corazones de la humanidad.

El dialogo es inseparable de la espiritualidad. Al dialogar con el arte, las ciencias humanas, las filosofías, la reflexión latinoamericana esta alimentada por simbologías creyentes, y por prácticas solidarias del pueblo. Por eso sobresalen iniciativas de representantes de regiones originarias, afro-americanas, mestizas, y también círculos eco-teológicos, feministas, y de lecturas de la Palabra de Dios. Cada uno a su modo (y también el conjunto de estas iniciativas) pueden conjugar mística y fiesta, reflexión y responsabilidad por la justicia y la paz.

Personas y poblaciones minúsculas tienen maneras de ser universales y macroecuménicas. Se comparten tareas urgentes, dada la violencia y la crueldad. Se confía en el Dios del universo que a nadie excluye. Se cultivan símbolos particulares con significación mundial. La mundialización económica y comunicacional no suprime lo particular. La pequeñez se abre a la universalidad.

La liberación es un proceso cotidiano e incesante, lleno de tensiones y de preguntas inacabadas. Ni es un instante espectacular, ni es una ilusión. En el día a día (en el aquí y ahora) ocurre la felicidad; ella ocurre en uno mismo, con los demás, con Dios, con la creación. De estos modos es transparentado el Misterio.

Lo luminoso es acogido en medio de tinieblas. Hay tensiones, pero se abren los ojos a la realidad. Hay un malestar generalizado, al transitar por un incierto cambio de época. Nos envuelven redes yo-istas y el endiosamiento del hombre. Sin embargo, sabios y sabias del pueblo son escuchados por cientistas sociales, teólogos, filósofos, artistas. Se requieren encuentros entre quienes apostamos por la Vida sin fronteras y sin excluidos. En este sentido

avanza el pensar cristiano que no es autoreferente sino que opta por un saludable y bello horizonte eco-humano-espiritual.